

FILMS SELECTOS



Greta Nissen y Edmond Lowe, en la película Fox, «¡Vaya mujeres!»



AÑO II N.º 56
7 de noviembre de 1931

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



La bella estrella de habla española, Rosita Moreno, en una escena de la película Paramount «Gente alegre», de la que es protagonista en unión de Roberto Rey y Ramón Pereda.

Comentarios cinescos

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Joaquín G. Llorca



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219 tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Llorca
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valerón 51 y 52



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 575
Siete meses 1.75
Un año 3.15

América y Portugal
Tres meses 575
Siete meses 1.75
Un año 3.15



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUJITO
30
CÉNTIMOS



El mundo está "encinematografiado"

El mundo sufre actualmente una congestión agudísima de cinematógrafo. El cine le hace subir la fiebre a grados tan altos, que, algunos momentos, da la sensación de que vaya a sobrevenir el fatal desenlace que generalmente sobreviene a todos los enfermos graves que llegan a los cuarenta grados y pico de fiebre.

Cierto es que luego pasa la crisis y viene una franca reacción que vuelve la esperanza de la vida; pero, desgraciadamente, el mal lo llevamos ya todos dentro y no sacamos nada con experimentar hoy una ligera mejoría si mañana, ante el bacilo Charlot, Chevalier o Dietrich, volvemos a caer en una nueva crisis, tal vez más peligrosa que todas las anteriores. Total: que, de aguda, se ha convertido en crónica la enfermedad. O dicho más claro: que estamos todos «encinematografiados»; como unos pobres atacados de epidemia incurable.

Si no, basta con echar una mirada en torno a nosotros mismos para dar con una huella u otra del cinematógrafo. Y no nos referimos con esto a los incontables cinemas que hoy viven prósperamente de la afición del público, ni siquiera a las muchas revistas que, expresamente dedicadas al séptimo arte, se publican todos los días. Nos referimos concretamente a otros órdenes de la vida en que la influencia del cine no ha dejado de presentar diagnósticos de cuidado.

Tuvimos, por ejemplo, un tiempo, el plato del día del vals de «Ramona... Ramona...», capaz de empalagar a cualquiera. Vino luego «El desfile del amor», con todo su desfile de canciones y bailables, que, al ser repetidos una y otra vez, nos pusieron de «desfile» y de «amor» hasta la coronilla. Pasó muy discretamente el vals-java de «Sous les toits de Paris», dejando que el acordeón modulara sin molestias mayores su cadenciosa melodía. En cambio, ya nos hizo subir un poco más la fiebre la habanera de «La paloma», que aun anda por esas calles de Dios, vacilante entre el «¡ay, chinín, que sí!» y el «¡ay, chinín, que no!».

En estos mismos momentos, «recordamos» todavía lo de «Su noche de bodas», sin nube alguna que se interponga y haga desvaído el recuerdo. La que triega, la que barre, los que, tocando, piden limosna, las que, solitas, atienden a la portería de la casa, los que — como en la misma película — dan vueltas a la tortilla con exquisita habilidad de hombre de gorro blanco..., todos, todos saben perfectamente lo que es

«Recordar las dulces horas del ayer,
Recordar aquel amor de antaño...»

La derrota del sombrero frente a la airosa moda de la cabeza descubierta, todo el mundo la conoce. El «puja», sobre

todo, ha sido el género más perjudicado en la derrota. Por eso, los sombreros, para hacernos picar en el anzuelo, nos ponen en el escaparate la carnada de un muñeco de cara sonriente y brazos en alto y piernas retorcidas, con el sugestivo rótulo de «Moda. Sombrero-Chevalier».

Si ojea usted una revista o diario cualquiera, hallará inevitablemente en la página más vistosa el retrato de la estrella más brillante del día, o el recorte de la noticia más sensacional de Hollywood, o la reseña del último éxito del cine.

Si acepta, en verano, un abanico cualquiera de reclamo, cuente usted con que podrá darse aire al mismo tiempo que contemple de reojo la cándida pareja de Charles Farrell y Janet Gaynor, o la venusta belleza de Joan Crawford, que trata así de conquistarse un admirador más.

Si compra media libra de chocolate, hallará dentro, de regalo, una estampa postal en huecogrado con la seductora efígie del «pollo» Barry Norton, o la sonrisa de conejo de Menjou. Y si, por gustarle el chocolate, sigue usted comprando medias libras y más medias libras, llegará a tener completa — completa, ¿eh? — la colección de la serie A de «sus artistas preferidos».

Hasta no hace mucho, el grado máximo del enamoramiento culminaba en los inmortales Romeo y Julieta, o en los populares amantes de Teruel. Hoy, sin embargo, contra la poesía del drama de Shakespeare y a despecho del romanticismo de las crónicas aragonesas, el máximo apasionamiento del amor está vinculado en la oscilante pareja de John Gilbert y «la» Greta Garbo, que nos trajo el cine desde el moderno Hollywood.

Cuando va usted, distraído, paseando por la calle, se le encara en seguida un raro artefacto montado sobre un tripode, y un buen señor le entrega, risueño y amable, una cartulina con la inesperada sorpresa de que «usted ha sido filmado». Esto no quiere decir, ni más ni menos, que a usted le han retratado en la vía pública, pero el cine también ha querido tomar parte en la hazaña, y no ha habido más remedio que poner, taxativamente: «Usted ha sido filmado...».

Decididamente, estamos todos atacados de una gravísima inflamación de encinematografía. Estamos todos «encinematografiados».

Corolario:

El mundo está encinematografiado. ¿Quién lo desencinematografiará? El desencinematografiador que lo desencinematografiare, buen desencinematografiador será.

LORENZO COSME

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de las que las envíen, e indicando si la desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieren que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

414. — **Mister Wada** ¿Puedo saber si los artistas de la M. G. M., Stan Laurel y Oliver Hardy, están casados, y si lo están, los nombres de sus esposas, prole, nacionalidad, su talla y sus costumbres.

Además si es verdad la trágica muerte de Carmen Guerrero que publicó hace unas semanas esta revista.

415. — **Nazzy** ¿Puedo saber quiénes son los protagonistas de la película *La tierra de los vivos*. Y al mismo tiempo en qué número de esta revista empezó a publicarse la novela que se titula *¿Quién es ella?*

N. de la R. Empezó en el mismo número 1 de la revista.

Me gustaría conocer las películas que ha interpretado George Lewis y si es él el protagonista de la película hablada en español *El último de los Vargas*.

416. — **Rita del Río Grande** ¿Puedo saber las biografías de los simpáticos actores Warner Baxter, William Powell, John Garfield y de la preciosa actriz Marjorie White.

417. — **Rubi** ¿Puedo hacer las siguientes preguntas: ¿Se ha muerto la primera mujer de Richard Arlen o es divorciado? ¿Quién era ella? ¿Cuál es el protagonista de la película *Tenor y Tenorio*? ¿Quién es el comandante Price de *Tragedia submarina*?

418. — **De El caballero del Amor** ¿Podrán mandarme las canciones en español de «Si tuviera una película tuya» y «Viva la alegría» de la película *Un plato a la americana*, cuyos protagonistas son Janet Gaynor y Charles Farrell? ¿Quisiera conocer algo relacionado con la famosa estrella Marlene Dietrich, su vida, sus costumbres, su arte, etc.

¿Podrían decirme también (aunque es mucho preguntar) cuál es la pareja de artistas (él y ella) que mayor número de películas han interpretado juntos, y cuál ha sido la más famosa?

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de **Tahoeer**:

376. — A la demanda 181, hecha por *El señor de Lascari*: Laura La Plante nació el 1 de noviembre de 1904, en San Luis (Montana). Casada el 14 de noviembre del año 1926, con el director William Selzer. Elegida estrella bebé en 1923. Tiene una hermana llamada Violeta, que trabaja también en el cine.

Laurita empezó su carrera cinematográfica interpretando cintas del Oeste, hasta que la descubrió su actual esposo, elevándola al «estrellado».

Rubia... desde que usa agua oxigenada; mide de estatura 1,57 m.

Films importantes, casi todos editados para la Universal: *El sol de media noche*, con Pat O'Malley y Raymond Keane; *Seguro de amor*, con Tom Moore; *Cadenas perpetuas*; *El traje de etiqueta*, con Reginald Denny; *Qué noche agradable*; *El legado tenebroso*, con Victor Mac Loughlin; *¡Ojo con las ciudades!*, con Owen Moore; *Mujeres a la moderna*; *El último aviso*; *La última ganancia*; *Medias de seda*, con John Harron; *Pantuflos a la funeral*, con el mismo; *La mujer de mi marido*; *A casa de Juan*; *Aquella rubia*; *Hoguellos peligrosos*; *Amarosos delitos*; *La trampa del amor*; *Una rubia peligrosa*; *Amores de niña*; *La senda del lobo*; *El teatro siniestro*; *Escándalo*; *El teatro filante* (título en inglés *Show Boat*), parlante, con Joseph Schildkraut; *La Morelisa* o *El capitán de la guardia*, parlante, con John Boles, y por estrenar: *Esposas solitarias* o *Mujeres abandonadas*, parlante, editada por Pathé con Edward Everett Horton, Esther Ralston y Patsy Ruth Miller; *El presente a mi esposa*, parlante, editada por los Estudios Metropolitan, con Lew Cody.

La simpática ex-estrella de la Universal entretiene sus ociosos plantando retratos para sus amigos y compañeros del estudio. Laura La Plante no emulará seguramente a Goya ni a Rembrandt, pero pinta con entusiasmo y con más maestría que muchos profesionales. Tiene, además, tiempo para leer y contestar la numerosa correspondencia que recibe de sus admiradores de todo el mundo.

377. — A la demanda 182: Ya habrá visto publicadas las biografías que deseo, pero no

pertenecen ninguno de esos dos «estros» que cita a la Metro Goldwyn Mayer, sino a Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood (California), donde ambos están bajo contrato desde largo tiempo.

378. — A la demanda (demanda 183): Antonio Cumellas fue proclamado el hombre más guapo de España en el concurso celebrado por la Fox para elegir actores españoles, en Barcelona el año 1927.

Ha filmado últimamente para la Paramount Public Studios, Hollywood (California), *Gracia alegre*, hablada en español; trabaja al lado de Roberto Rey, Rosita Morán, Ramón Pereda, Della Mangana, María Álvarez, Carmen Rodríguez, Vicente Padula, María Calvo, Chevo Farrin. El y Nancy Torres interviene en esta película en calidad de «extra». El protagonista de *La fuerza del querer*, la cinta de María Alba, es Carlos Barbe. Lo que ignora es su actual dirección. Los dos artistas antes dichos, crea, son solteros y sin compromisos.

379. — A la demanda (demanda 184) Marcelina Day, después de un período de aislamiento, vuelve ahora a reaparecer en la pantalla sonora con la cinta parlante en inglés *La patrulla del cielo*, que trata de la aviación comercial, con Lloyd Hughes y Wheeler Walter Miller. Si, señor curioso, ella es la compañera de John Barrymore, Producciones de M. Day: *La heroína*, con Lionel Barrymore; *La nueva generación*, con Lina Basquette, Jean Harlow; *El condán solitario*, con L. Barrymore; *La modelo de París*, con Bert Lytle; *Amor de estudiante*, con Charles Delaney; *Escenas de la vida*, con Mae Busch; *El amor hace milagros*, con Karl Dane y George K. Arthur; *Bajo el águila imperial*, con Halp Forbes; *Mártires del deber*; *Un cierto muchacho*, con Ramón Navarro; *El caballero pícaro*, con el mismo; *Los años del crimen*, con Lon Chaney y James Murray; *La casa del horror*, con L. Chaney y Conrad Nagel; *A quien Dios no da hijos...*, con Charlotte Greenwood, K. Dane y G. K. Arthur; *Tres detectives*, con Harrison Ford; *Mi marido es un embustero*, con Rod La Roque; *La era del jazz*, con Douglas Fairbanks, Jr.; *El coronarman*, con Buster Keaton (Pamplinas); *Amor robado*, con Owen Moore; *Piernas alzadas*, con Barry Norton; *El audaz*, con Alleen Pringle; *Inquietud juvenil*, con H. Forbes; *Por ella*, con John Harron; *¿Quién es el culpable?*, con Raymond Griffith; *Con una mujer me basta*, con R. La Roque; y *Náufragos de la vida*, con Don Alvarado.

Benito Perojo dirigió *Boh*, y antes de *El negro que tenía el alma blanca*; Más allá de la muerte; *La sin ventura*; *Para la vida*, y *Mulvases*. Efectivamente, está contratado por la M. G. M., y ha dirigido ya el film parlante, en español, *Dentro de la ley*, versión española de Paiz, cuyos intérpretes son María Tubau, Valentín Párrera y Rafael Rivelles.

Películas que han filmado recientemente los artistas siguientes: George O'Brien (parlante todas), *The luncheon club*; *Fair Warning*, con Louise Huntington, y *Womping Wonder*, con Virginia Cherrill (la damita de Charlott en su último film *Las locas de la ciudad*, etc. (sin adaptar todavía los títulos al español)).

De Clive Brook: *Matrimonios por interés*, con Lilyan Tashman; *Amor a la versión*, parlante en inglés con Evelyn Brent; *La celda de Sherlock Holmes*, con William Powell; *La mujer*

que ris, con Ruth Chatterton; *Her Post*, con Tallulah Bankhead; *Symphony of Sin*, con del Shiel, con George Bancroft y Kay Francis (todas parlantes).

De Cooper (¿Gary?), todas parlantes: *El conde del lobo*, con Lope Vélez; *Perfidia*, con Emil Jennings y Esther Ralston; *El orgulloso*, con Mary Brian; *Siete días con licencia*, con Beryl Mercer y Daisy Bellmore; *Solo los valientes*; *Medallas*; *The Spoilers*, con Batty Cooper; *Fighting Camerons*, con Lily Dumita, y Lily Shreef, con Silvia Sidney (en substitución de Clara Bow, que, cuando se empezaba a filmar esta cinta estaba envuelta en el proceso contra su exsecretaria Daisy De Veer).

El director E. A. Dupont tiene *Los dos mundos*, parlante en francés, intérpretes: Maxudian, Mary Glory y Henry Garat; Fritz Lang, *La mujer en la luna*, en que actúan Willy Fritsch y Gerda Maurus. Ninguno de los dos directores ha anunciado su nueva producción, pero apenas lo hagan, con mucho gusto se lo comunicaré.

British International Pictures sigue produciendo películas. Una de las más recientes es *El muricólogo*, versión parlante, interpretada por Jameson Thomas, Muriel Angelus y Eve Gray; la versión muda se hizo años atrás, teniendo por intérprete a Jack Pickford, Louise Fazenda, etc.

380. — Para María Luz (demanda 185): Myrna Loy (verdadero nombre: Myrna Williams) nació en Helena (Montana), en 1906, de padres escoceses. Myrna llegó a Los Angeles siendo todavía una niña, y allí aprendió a bailar con la famosa bailarina Ruth St. Denis. Como bailarina debutó en la pantalla, tomando parte en *Los diez mandamientos*. El ladrón de Bagdad y *Revolución*, hasta que su belleza llamó la atención de Rodolfo Valentino, y fue quien le dio oportunidad de lucir sus cualidades de artista ofreciéndole un rol importante en una de sus películas. Además ha interpretado *¡Por*

INGLÉS RÁPIDO

Entienda Vd. los films sonoros aprendiendo el inglés puro de Londres en pocas lecciones.

Clases especiales para señoritas

MISS JACOBSEN Marti y Julia, 2. 4.º, 2.º (Hay ascensor) (Vía Lafayette)

¿Qué las jóvenes regresan al hogar?, con Patsy Ruth Miller y Clive Brook; *De carbonero a gran señor*, con Marie Prevost; *Don Juan*, con Mary Astor y John Barrymore; *El hijo del batallón*, con Monte Blue; *La muchacha de Chicago*, con Phyllis Harve; *Bodas sin amor*, con M. Blue; *La campana de alarma*, con Helen Costello; *La fantasma*, con Luisa Fazenda; *Al filo de media noche*, con Conrad Nagel; *Juventud perdida*; *Una noche en cada puerto*, con Louise Brook; *El poder de una mirada*, con May Mac Avoy y Conrad Nagel; *La rubia roja*, con Lalla Hyatt y Ann May Wong; *El cantante del jazz*, con May Mac Avoy y Al Jolson; *El arco de Noé*, con Dolores Costello y George O'Brien; *Ella es así*, con William Collier; *Sharl, la hechicera*, con Victor Mac Laglen; *La canción del destierro*, con Carlotta King y John Boles; *Revisita de revistas*, con elenco Warner Brothers; *Hombres e diables* o *Requisitos*, con Warner Baxter; *Tantos pec...*, con Raquel Torres y Frank Fay; *El romance del financiero*, con José Dhar y Raymond Hatton (su última producción).

El ascenso de la Ruta se completa en contestar a las demandas siguientes:

381. — Para Una rosa en la reja, de Granada: La mexicana Dolores del Río, manda su fotografía a sus admiradores, pero para ello, tiene que remitirle 2,50 pesetas en sellos de correo, americanos mejor, que le puedan ser facilitados en el consulado. Puede hacerlo en español y dirigiéndose a los estudios en donde actúa, pues los domicilios particulares no se hacen públicos.

382. — Para Desde la Alhambra: Según mis cálculos, que tal vez, a primera vista le parezcan disparatados, existen en España de ochocientos a mil cines con equipo sonoro. No tiene más que fijarse que en las capitales como Barcelona, Valencia y Madrid existen de veinte a veinticinco salas con equipo sonoro. Y ahora cuenta con los de la provincial.

No ha sido decir nada referente al divorcio de Norma Talmadge y Joseph Schenk.

Yo sólo he conocido dos esposas a Richard Barthelmess: Mary Hall y Jessica Sergeant, con quien está casado actualmente.

Siento muchísimo no poder complacerle contestando a sus dos últimas preguntas.

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

6	+	.	+	.	=	18
.	+	6	+	.	=	18
.	+	.	+	6	=	18
18	18	18				

Con los números 6 puestas en diagonal y con otras dos cifras llenas en seis cuadrículas de nuestro dibujo de manera que, sumando los por todos lados, se obtenga siempre el número 18.

Envíenos la solución de este concurso con un sobre, sin sello, a su dirección, a fin de poder darle el resultado del concurso. Confiando a las condiciones de nuestro concurso, mencionadas en la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribid, PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blonqui, PARIS (13e) (Francia)



Madame Brunelleschi, protagonista de la pel·lícula "Carmen", de la B. i. P.

LOS GRANDES DIRECTORES

KING VIDOR



En un artículo publicado anteriormente, hablaba de los autores o, mejor dicho, de los directores de las películas. Me refería a la importancia de su trabajo, importancia primordial a la cual hay que subordinar todos los demás aspectos de la elaboración del film, como son el asunto, el rodaje, la interpretación, etcétera, y, finalmente, hablaba de la necesidad, para el público que quiere orientarse razonablemente por entre la exorbitante producción de películas, de retener los nombres de aquellos directores que debemos considerar como los maestros del cine actual.

Ante todo una aclaración. El director de un film, las más de las veces no es el autor, propiamente dicho, del mismo. No debemos olvidar que el director a quien encargan un film no puede realizar su trabajo con aquella independencia que asiste a un novelista frente al libro a escribir o al compositor delante de la partitura a componer.

Muchas veces empiezan por proponerle el asunto a dirigir, por imponerle los intérpretes, por sugerirle más o menos tímidamente la orientación que tiene que dar al asunto y, finalmente, el resultado deberá ser examinado por el supervisor, especie de magnate inapelable que considera el film como un producto comercial, supervisor autorizado a modificar el film en la forma que a su juicio pueda reportar mejores beneficios materiales.

Resultado, que no debe hacerse responsable a un director de todas las cosas que contiene un film, y que de verdad existen muy pocos films que podamos considerar como sinceros de pies a cabeza.

De todos modos, a veces hay directores que llegan a obtener, para su labor, una independencia completa. Tienen ganado un voto de confianza que les permite trabajar a su antojo. Uno de ellos es King Vidor. Por otra parte si quisiera recomendar un nombre a la atención de mis lectores, acaso no encontrara ninguno tan digno de ello como es este hombre que por dos veces, en «...Y el mundo marcha» y en «Aleluya», nos ha maravillado con su genio.

King Vidor nació en el país de Texas. Sus primeras andanzas tuvieron por lugar tierras que los negros laboraban. El recuerdo de aquellos días, de aquella gente negra entre los campos de algodón le ha acompañado siempre, y cuando, mucho más tarde, ya maestro consumado de la cinematografía, Vidor tuvo en sus manos este gran instrumento

productor de emociones, que es el cine sonoro, el gran cineasta elaboró «Aleluya», canto del alma negra, dedicado a plasmar la vida de aquel pueblo primario, extrañamente musical, para el cual todo se resuelve en gritos, cantos y bailes.

El instrumento del cine sonoro encontraba un tema adecuado a su modalidad. Y salió «Aleluya», que es algo de lo más grande que debemos al cine.

Pero la obra maestra de King Vidor es seguramente la que nos había brindado ya antes. Me refiero a «...Y el mundo marcha», un film que cuando se estrenó fue recibido con frialdad, pero cuyo prestigio aumenta de día en día, conquistando no sólo la admiración, sino lo que es aun más importante, el amor de las gentes.

La vida de un matrimonio perdido en la inmensidad de la urbe neoyorkina. La vida reflejada sin deformación alguna con el realismo más cotidiano y humilde y, por encima de todo, la sensación del tiempo, del suceder de las horas, ora tristes, ora alegres, resuelto todo con una técnica maravillosa. Obra sencilla por su tema y enorme por su emoción.

Antes de estos dos films, King Vidor, sujeto a imposiciones directoriales, había ya producido mucho y bueno. En todas sus obras, más o menos aparecen las huellas de su talento, y para confirmarlo podría citar títulos como «La vida bohemia», «El caballero del amor», y particularmente «El gran desfile», que tanto asombro causó cuando su presentación. Es un film hoy clásico. Las inexactitudes históricas del film que a la luz de los nuevos films de guerra, han sido señaladas por algunos críticos, no deben disimularnos por nada la belleza de la obra compuesta con un dominio maestro del movimiento y del ritmo cinematográfico.

Una obra que le valió a John Gilbert su consagración definitiva.

King Vidor ha cultivado toda clase de asuntos, y después de realizar un film cabalístico, ha terminado su versión cinematográfica de «La calle», el célebre drama bien conocido del público barcelonés, original de Elmer Rice, dramaturgo americano de gran prestigio.

Esperamos ver estas dos obras con la seguridad de que ellas serán nuevas confirmaciones del talento excepcional de King Vidor.

J. PALAU



Escena y pantalla

LA NUEVA APARICIÓN DE TALLULAH BANKHEAD...

por Mary M. Spaulding

Crónica de los Estados Unidos

Especial para "Films Selectos"

HACIÉNDOME paso por entre el laberinto de cámaras, reflectores, andamios y alfombras enrolladas, llego hasta el «set» donde se lleva a cabo el rodaje de la tercera película en que aparece Tallulah Bankhead. Las manos sabias de los expertos en decorados, han reproducido allí, en pleno estudio, un hermoso y amplio jardín japonés.

Me adelanto por encima del fino césped, plantado en una enorme plataforma, cuya madera desaparece con el verdor. Aquí y allá pequeñas cascadas dejan oír el ruido de sus cristalinas aguas, cayendo entre las piedras. Hay complicados templos y arbustos genuinos, plantados exclusivamente para el rodaje de esta cinta.

Las fuentes por las cuales se despeña dulcemente el agua, tienen alrededor bancos de piedra que invitan al descanso... En un ángulo del jardín hay una pagoda... Cierro los ojos un instante para olvidarme que estoy en un estudio, y al abrirlos, sugestionada por aquella atmósfera oriental, la ilusión es perfecta: casi creo sentir los diminutos pies de las japonesas, moviéndose ligeras detrás de mí... creo ver a las «geishas» con sus elaborados peinados, sirviendo en las mesitas de té... y los cochecitos de mimbrres, tirados por japoneses de corta estatura y músculos de atleta...

Pero una campana que repica bruscamente me saca de mi ensueño. Han cesado los ruidos en el «set», y sólo la

voz del director domina de pronto el conjunto, gritando imperiosa:

—¡Silencio!... ¡Cámara!...

Por el fondo de aquel jardín sale Tallulah Bankhead y se adelanta... Es una figura exótica e interesante enmarcada en este ambiente japonés. El nombre, de sonoridades musicales, tomado de una cascada de Georgia, encaja perfectamente en la poesía del lugar. Si Tallulah no poseyera el talento que posee; si no estuviese dotada de la rara belleza que la hace tan excepcional, solamente con este nombre debería triunfar.

Y he aquí que de pronto me encuentro en presencia de la estrella famosa, la nueva luminaria que representa un formidable ingreso para la «Paramount» y que vuelve al cine después de haber conquistado laureles positivos en los escenarios londinenses.

Entrevistar a una estrella en el mismo «set» es labor difícil. Al terminar cada escena hay miles de detalles que el director ha de estudiar con la artista. Ensayos que se llevan a cabo una y veinte veces; efectos de maquillaje y de luces que se perfeccionan antes de que la cámara imprima el gesto y el «Mike» capte la voz.

Cada minuto cuesta dinero; electricistas y fotógrafos pertenecen a uniones o gremios que les impone — para su propio beneficio — realizar tantas horas de labor y nada más. De manera que, si un estudio ha perdido el tiempo filmando sólo una escena cuando pudo filmar dos, durante un día, al llegar la hora de abandonar el trabajo, los obreros agremiados se van, y una nueva cuadrilla que llegue, cobrará horas extras... así el presupuesto aumenta de manera considerable en la película.

Luego, los visitantes resultan una pérdida de tiempo y dinero para los productores de films. Empero, los periodistas representan parte del ingreso, ya que la publicidad que gracias a ellos recibe la estrella y por ende el estudio, es parte del negocio; importante e imprescindible parte del programa.

Y aunque la labor resulte fatigosa, porque muchas veces tenemos que hacer varios viajes al estudio antes de enfrentarnos con la personalidad a quien queremos arrancar sus secretos, los directores y las estrellas «nos sufren» en gracia al artículo que más tarde se publicará. No obstante, confieso que mi suerte ha sido siempre buena. Logré acercarme a la espléndida Tallulah con pocos esfuerzos.

Llevaba el cerebro lleno de diversas teorías respecto a la actriz. Había escuchado comentarios peregrinos. Para muchos, Tallulah no era sino un nuevo tomo de Greta Garbo o una imitación de la Dietrich...

Es posible que tomaran estos dos nombres como homenaje máximo a Tallulah, ya que los primeros representan lo más prestigiado en el Arte Cinematográfico, cuando de «arte» y verdadera emotividad se trata. Pero los que así quisieron rendir culto a la nueva estrella de la «Paramount» cometieron un error.

Tallulah no se parece ni a la Garbo ni a la Dietrich. Sin menoscabo de éstas, a quienes admiro sinceramente, puedo decir que Tallulah es absolutamente original. La personalidad que posee es privilegio con que el cielo quiso regalarla. Triunfaba mucho antes de que la divina Greta o la inquieta Marlene trajeran al cine en Norteamérica el prestigio infinito de su belleza y su talento.

Tallulah, en fin, es sencillamente «Tallulah»...

Tallulah está rodeada de una historia de romántica aventura. Como un moderno Jásón salió de su país (los Estados Unidos de Norteamérica) sin más armas que su belleza y sus enormes ambiciones, en busca del codiciado bellotino de oro de la fama.

Había hecho su prueba en los teatros de Broadway. Había roto el hielo y recibido su espada de combate; pero faltaba mucho para que el bautizo de fuego y la consagración aureolaran su cabeza. Los países lejanos, la aventura soñada y solamente encontrada en tierras más allá de los océanos, hicieron que sus ojos se volvieran hacia Londres. Y allí llegó la bella muchacha de figura grácil y rostro de camafé, sin que un sólo amigo fuera a recibirla. Al dejar su país, tampoco se habían agitado las blancas gaviotas de los pafuzos en señal de despedida; porque Tallulah había sufrido hacia poco los dolores de la orfandad.

De niña Tallulah tuvo el privilegio de jugar en los aristocráticos jardines de la Casa Blanca, mientras que los sudados congresistas, senadores y encoquetados hombres de Estado, se detenían a acariciarle los cabellos revueltos. Era la nieta mimada de uno de los más grandes hombres del Congreso. Uno de los legisladores americanos que más servicios ha prestado a la nación.

Y la gran devoción espiritual que existió siempre entre este imponente personaje y la nieta de doradas crenchas y ojos de almendras, es quizás el más bello romance en la vida de la actriz.

Así como en Roma existía una piedra de oro de donde partían todos los caminos del Imperio, así en Washington existe una de granito, en cuyas caras ásperas están escritos los nombres de Lincoln y Bankhead. Esa piedra representa el punto de partida desde el Capitolio Nacional hacia los diversos paises del país. Son las rutas transcontinentales, norte y sur. La de Bankhead tiene tres mil millas de largo, comienza en Washington y termina en las doradas puertas del Pacífico. El nombre de esta hermosa carretera, «Bankhead Highway», fué un homenaje al abuelo de Tallulah.

Desde niña Tallulah se acostumbró a ver en esta piedra un símbolo. La grandeza de los suyos. De aristocrática familia, su llegada al cine y antes a las tablas no fué gracias al acicate poderoso de la necesidad; sino para satisfacer las imperiosas llamadas del arte, para vaciar en algo grande y bello los anhelos infinitos de su alma.

En un instante de descanso me acerqué a la artista. En su rostro habían huellas de cansancio.

Mis ojos la estudiaban ávidos. Yo quería descubrir en sus labios el gesto de perversidad sensual de que hablan algunos... en sus ojos buscaba las raras inquietudes de su espíritu...

En Tallulah, empero, encontré a una mujer supremamente inteligente, segura de sí misma, consciente de sus triunfos y anhelo por seguirlos cosechando... un poco bohemia, un poco vanidosa. Los componentes, en fin, que hacen a la verdadera artista. Para uno, todo esto podrían ser defectos; para mí, que he vivido en comunión espiritual con el arte en tantas de sus manifestaciones, la vanidad acaba por ser, en cierto modo, una de las cualidades del artista.



La nueva estrella de la Paramount, Tallulah Bankhead, entrevistada, durante la filmación de «The Cheat», por Mary M. Spaulding, nuestra corresponsal en Norteamérica.

¿Acaso no han sentido el efecto eléctrico de los aplausos? ¿No han sido conscientes de la vibración que corre por las salas de los teatros cuando hacen su aparición? Si producen semejantes efectos es porque valen: porque tienen las cualidades necesarias para imponer su personalidad a las masas. Lo mismo el artista de cine que el de la palabra — el orador — cuando se llega a dominar a las masas haciendo que éstas enloquezcan al conjuro de nuestra presencia o de nuestro verbo, es indudablemente permitido el sentimiento de vanidad.

Pero la filosofía no interesará a mis lectores cuando trato de hablarles de Tallulah. Volvamos a ella...

Sentadas en uno de los bancos de piedra del «set», la flamante estrella me inicia en los secretos de la película que filma actualmente. Me habla de su carrera y de sus grandes ambiciones para el futuro.

Tres películas solamente ha realizado

la «Paramount» con su actriz favorita en el momento: «Tarnished lady», la primera; «My sin», la segunda, y esta que filma en los momentos en que la entrevisto, cuyo título en inglés es «The cheat». Las tres películas llevadas a cabo en los estudios que «Paramount» posee en Nueva York. Tallulah no ha tenido aún la oportunidad de llegar a Hollywood.

Y lo más raro de esta artista — o lo que más prueba su infinita individualidad y talento — está en el hecho de que no tiene la menor ansiedad por llegar a la Meca tan encantada, al Hollywood idealizado por los que sólo conocen de sus palacios de encantamiento y de sus glorias... Tallulah es una mujer intelectual. Los oropeles falsos y las adulaciones estúpidas no alteran en nada su normalidad... Ha tomado el arte cinematográfico con la misma serenidad con que un pintor toma sus pinceles:

(Continúa en la página 22)



¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de DOLORES DEL RÍO

Me es grato recordar ahora, en medio del fragor del triunfo y del bullicio de la vida hollywoodense, aquellas horas, ya un poco lejanas, de mi existencia de burguesita en el apacible hogar de mis padres.

Me parece estar viendo aquel salón decorado con tonos oscuros y severos, presidido por el retrato de mis abuelos y con un piano de cola en un rincón, negro, bruñido y sirviendo de pedestal a un magnífico jarrón, desbordante de flores,

Sin ser una jovencita romántica y sensible, mi alma estaba cargada de bellas ambiciones y respondía a las emociones del arte con intensidad.

Recuerdo mi afición al baile, a la música, al canto; recuerdo que muchas noches, en la intimidad de mi cuarto de soltera, después de apagar la luz para no despertar sospechas en mi familia, y especialmente en las noches en que el plenilunio ponía un baño de oro en todas las cosas, pasaba horas enteras en el balcón, dejándome fascinar por el vivo centelleo de las estrellas.

He de confesar también que mis sueños no eran de amor. No me entretenía en forjar con el pensamiento una figura ideal de hombre para anhelar su

llegada. Mis Husiones eran más bien fundadas esperanzas. Sentía muy en el fondo del alma la belleza de todas las artes e incluso de todas las cosas para no confiar en llegar algún día a brillar mediante alguna de ellas.

¿La danza? ¿El canto? ¿La música? No podía precisarlo. Todas me impresionaban igualmente. Lo cierto era que, cuando bailaba o cuando cantaba en presencia de los invitados que se reunían semanalmente en casa de mis padres, para mí consistía un deleite insuperable escuchar los aplausos de los concurrentes. No, no tenía sueños de amor. Y tal vez por eso, tal vez para que supiera que en la vida había algo tan bello o más que aquellas emociones con que soñaba, un amor, el primero, vino a filtrarse en mi corazón solapadamente.

Concurría a las reuniones un joven de buena posición, en el que se compendaban los dones más bellos que puede otorgar la naturaleza: simpatía, inteligencia, rectitud de conciencia, amabilidad.

Siempre eran los suyos los aplausos más fuertes cuando yo cantaba o bailaba, y esto hizo que me sintiera ligada a él por la gratitud.

Pronto le preferí entre todos mis amigos y llegamos a compenetrarnos de tal modo, que aprovechábamos cuantas ocasiones se nos presentaban para aislarnos en medio del bullicio del salón, enzarzados en conversaciones que siempre resultaban amenas, tanto para él como para mí.

Esta mutua simpatía dio lugar a benévolas murmuraciones entre los invitados, y digo «benévolas», porque todos parecían de acuerdo en que un muchacho como Jaime — que así se llamaba — era un excelente partido.

A mí me sorprendió mucho el que nos creyeran enamorados y, apenas me enteré de ello, durante una de aquellas reuniones semanales, me llevé a Jaime a un lado para decírselo. Mi opinión era que debía interrumpir sus visitas durante unos meses para que las murmuraciones quedaran zanjadas.

Recuerdo perfectamente su gesto de sorpresa y de dolor al oír estas palabras, y recuerdo también que me dijo, bajando la voz:

—Si tú lo deseas, así lo haré.—

Y lo hizo.

Y entonces empecé a darme cuenta de que, sin su compañía, no había para mí diversión posible ni nada en la vida podía serme grato. No soñaba ya en el balcón abierto, bajo el parpadeo de los soles remotos. No tenía humor para cantar ni bailar cuando me lo pedían. No me importaba nada.

Naturalmente, comprendí a qué obedecía aquel estado de ánimo. Estaba enamorada; amaba a Jaime. Pero ¿cómo rectificar? ¿Escribirle? ¿Qué disparate! ¿Ir a buscarlo personalmente? Peor aún. Para una burguesita como era yo entonces, la vida tiene múltiples y desesperantes limitaciones. No había, pues, otro remedio que resignarse.

Y he aquí que cuando ya empezaba a asistirme esa resignación que me hacía tanta falta, él volvió para decirme lo que en su última visita no se había atrevido a decir. Y yo también le dije algo que no pude decirle entonces porque lo ignoraba.

Nos amamos. Ahora, en medio del fragor del triunfo y del bullicio de la vida hollywoodense, me es grato recordar aquel mi primer amor que será siempre en mi memoria como el broche de oro de una época inolvidable.

BENNO VIGNY

Autor de "Marruecos"
y "El General"

Antes de escribir escenarios
de cinema, fué piloto de
aviación y repórter
de la prensa
neoyorquina



Mr. Dick Blumenthal saltaba de su automóvil a la puerta de los estudios «Paramount», en Joinville. El que fué hasta hace muy pocos días director general de la producción española — hoy de la francesa —, tuvo la gentileza de esperar al repórter que liquidase con un chófer el recorrido: París-Joinville, veintiocho fancies.

Otros días, también habíamos coincidido en los estudios en la filmación de asuntos españoles.

Era en los pequeños descansos que se daban para no fatigar a las «estrellas», descansos que aprovechaban Imperio Argentina y Rosita Díaz, olvidándose ambas, por unos momentos, de los sinsabores del «set» cuando ella, Imperio, se acompañaba al piano sus canciones favoritas y Rosita jugaba con su «Abel», el perrito monísimo regalo de Suzy Vernon, en premio de las lecciones que ésta habíale dado en español.

Aquella tarde, Mr. Blumenthal me presentaba en el restaurante de los estudios al genial autor de «Marruecos», el simpático Mr. Benno Vigny.

Este formidable escritor, era también autor de los escenarios de «El general», «Rive Gauche» y «Bohème von heute».

—Ya ve usted — inició Mr. Vigny —, nunca creí yo que el cine hablado recibiera del público acogida tan entusiasta.

—¿Entonces — le pregunto — le parece a usted que el cine hablado recogerá la universalidad de antes?...

—Depende de los escenarios y de que el asunto que se trate sea mundial. Hay que estar perfectamente orientado de cuál es la sensibilidad artística de cada raza.

—¿Se encuentra satisfecho de su film «Marruecos»?...

—Orgulloso, por la personalidad de miss Dietrich, que se destaca notablemente en esta cinta. En los Estados Unidos de América ha constituido su proyección un éxito inenarrable.

—¿Cómo ve usted a la «vedette» alemana Marlene?

—La Dietrich es creadora de un arte. Una actriz con personalidad propia; que lleva, sobre las que hablan otro idioma, la asimilación del arte a su temperamento y el conocimiento de la técnica alemana, además de su «yo», tan personal e indescifrable.

Mr. Benno, que fuma incesantemente cigarrillos rubios, añade:

—En la versión francesa de «El general», cuyo «metteur en scène» lo ha sido el poliglota Adolphe Millar, ha actuado la maravillosa Suzy Vernon, con Pierre Batcheff. Un film de multitudes.



—¿Qué hacía usted antes de dedicarse a escribir escenarios de cinema?

—Fui piloto de aviación. También he sido repórter de un rotativo neoyorquino; esto últimamente, hasta que empecé a trabajar con la «Paramount».

—¿Le cuesta trabajo escribir...?

—Escribo con relativa facilidad siempre que mi gabinete de trabajo se encuentre totalmente aislado de ruidos exteriores.

—¿Qué opinión le merecen nuestros artistas españoles que actúan en Joinville?

—A través de estas muñequitas que veo trabajar en los estudios, mademoiselle Rosita Díaz y mademoiselle Imperio Argentina, me figuro que en España toda mujer pequeña ha de llevar dentro, forzosamente, a una actriz. Después, hay dos camaradas a quienes admiro: Mr. Claudio de la Torre, el buen caballero español, y el simpático y también pequeño Mr. Salado. Este último tiene un defecto... que engorda de día en día,

y es debido sin duda a tanto ponche y café «crème» como injiere.

Reímos los dos la ocurrencia.

—Deso apuntar en mi revista Films Selectos una observación suya. ¿Tiene porvenir la mujer española en el cinema hablado?...

Mr. Benno responde rápido:

—Tiene. La mujer española, desde luego con la selección correspondiente, presenta una cualidad apta para el llenzo de plata; y es su gracia fotogénica. Hay otras circunstancias que deben también concurrir en cada aspirante: talento y flexibilidad de carácter. El trabajo del «set» es duro; una escena puede repetirse quince o veinte veces. La molestia de los focos, el maquillaje... —

Raro es el hogar a donde no llegue una revista cinematográfica.

Que raro, también, es el que una mujerita guapa, no aspire a ser estrella de la pantalla...

Luis de Castilla
París, octubre.

Al margen de la pantalla

EUROPA Y EL CINEMA

A diario se emiten opiniones, generalmente desprovistas de preparación, que dan por innegable la presunta superioridad del cinematógrafo hollywoodense con respecto al europeo, y el máximo valor de tales opiniones consiste con frecuencia en su naturaleza de europeas. Sin embargo, a una minoría, europea también, de cuyo número formamos parte, le parece bastante discutible tan proclamada superioridad de la pantalla trasatlántica. Vamos, pues, a explicarnos por lo pronto, esperando entendernos al cabo.

Si sólo revelara mérito el éxito que en cada país obtienen las películas yanquis, nadie osaría contestarlo; mas no siempre obedece el éxito multitudinario al mérito, sino



Dos escenas de la banda de René Clair. Sous les toits de Paris, reconocida en un dictamen internacional como el film europeo de mayor mérito entre los proyectados durante la última temporada.



allí hoy todavía? Aprovechando lo que aquí se descubre de continuo, empleando numerosos directores y actores europeos, desarrollando o falsificando temas y ambientes del viejo mundo. A despecho de su primor material, tanta explotación adolece de un defecto grave, que el vulgo toma por virtud, y que se llama simplemente banalidad. Achaque de su propia idiosincrasia o propósito mercantil, el criterio yanqui suele, en efecto, banalizar cuanto aborda, por mucho que lo auxillen los mejores recursos y que los utilice con pericia.

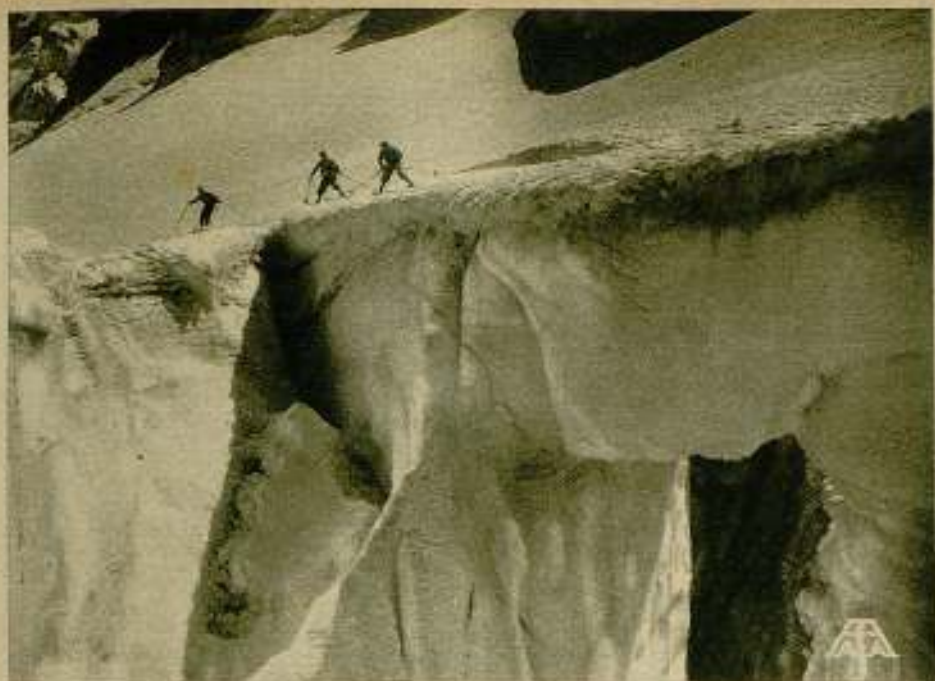
Fuera de nuestro ánimo argüir que no haya estimabilísimos films realizados en Hollywood. De momento recordamos, por ejemplo, ateniéndonos a los del dominio público, y sin referirnos por ahora al cine sonoro, que necesita un estudio especial: «Amanecer», de Murnau; «El séptimo cielo», de Borzage, y «Soledad», de Fejos. A estos tres títulos de fama universal procede agregar sin escrúpulos varios de menos fama: «Torrentes humanos», «... Y el mundo marcha», «Una novia en cada puerto», «El viento», etcétera.

No obstante, descartando la circunstancia de europeos que ostentan algunos de sus realizadores, aparte el hecho de estropear uno de tales films cierto asunto de Sudermann — «Amanecer» — o de impregnarse otro de una sensiblería ridícula — «El séptimo cielo» —, confesemos que ninguno de los tres primeros, sin perjuicio de su renombre ni de sus excelentes cualidades, ha marcado época.

La han marcado, en cambio, *verbi gratia*: «El gabinete del doctor Caligari», de R. Wiene, archimoderno a la vuelta del tiempo transcurrido; «Variété», de

antes bien a la mediocridad. De ello cabe deducir que a menudo se impone por mediocre la producción ultramarina, siquiera ponga en juego los últimos adelantos, ofreciendo verdadero decoro técnico, méritos de orden comercial, no de otro orden. La muchedumbre aplaude muchas cosas disfrazadas de arte y ajenas al terreno artístico, porque resultan asequibles a cualquiera; pero no compete a la muchedumbre orientar al artista y si al artista orientar a la muchedumbre, contra ella misma inclusive

a ratos. En Europa, al calor de nuestra atmósfera, nació el cinema, digan lo que quieran los termómetros estadounidenses — conocemos la historia de aquel galope de caballo registrado en Norteamérica por una serie de «cliches» —, y en Europa fué perfeccionándose. Mientras asolaban este continente los estragos de la guerra mundial, acogió California el tierno invento, que bajo el sol californiano debía adquirir nuevo y lógico auge, puesto que se explotaba a la sazón allí. ¿Cómo se explotaba y se explota



Dos momentos de Tempestad en el Montblanc, cinta dramática de Arnold Franck, que es también una de las producciones europeas de importancia exhibidas recientemente.

E. A. Dupont, que abrió inéditas perspectivas cinemáticas; «Metrópolis», de Fritz Lang, alarde, con garros, de amplitud y ritmo a la par que de movimiento de masas, y «La pasión de Juana de Arco», de Karl Th. Dreyer, presentando su personal concepto de la expresividad plásticamente subjetiva. Europeas por completo se identifican todas estas obras. ¿Cómo negar, entonces, la influencia decisiva de Europa sobre el cinematógrafo, aunque los Estados Unidos lo aligeren de densidades, gracias a un rápido montaje, tornándolo accesible así al mayor contingente de espectadores?

Nunca ha dejado Europa de contribuir al progreso de la cinematografía. Francia, su cuna, sigue cultivándola, y a la avalancha de las consabidas insulsezas, opone el cine denominado de vanguardia, precursor de infinitos avances, amén de cintas con sentido profundo a la manera de «Maldone», de Jean Grémillon, antítesis del lamentable Abel Gance, o de cintas con sentido exquisito, a la manera de tantos deliciosos aciertos del inspirado René Clair.

Italia, desentendida luego, infundió a las primitivas adaptaciones de la literatura una prestancia seria desde el advenimiento de Francesca Bertini, «demo-dée» a la postre. Los escandinavos aportarían después su limpidez de luz y el descubrimiento de las sobreimpresiones repetidas, que aparecen, si no nos engañamos, por primera vez a lo largo de «La carreta fantasma». Alemania intelectualiza las imágenes dinámicas y las enfoca bajo un aspecto ideológico al borde de lo enfermizo, creando indiscuti-

bles obras maestras, observando a fondo las posibilidades fotográficas, exponiendo una estética, en resumen. Y surge el cine ruso, asombrosa revelación que suprime las «vedettes» e implica ese modelo de sencillez y emoción honda cuyas muestras — «El acorazado Potemkin», «La madre», «Tres en un sótano o cama y sofá», «Octubre», «Las mujeres de Riazán» — tratarán de imitar los productores de Cinelandia. Por último, despunta una producción inglesa, sin eficacia apenas, y una balcánica, en principio interesante.

Admitimos gustosos la inferioridad financiera y difusiva — industrial, en una palabra — de Europa, al parangonarla con Norteamérica, por lo que al cine etápe. No admitimos, empero, su inferioridad estética, puesto que no existe, no ha existido ni existirá tampoco. Muy al revés, juzgamos que lo que bautizó el latino Canudo «séptimo arte» merece, merced a Europa, semejante nombre... cuando lo merece...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA







EL CINE Y

Edwina Booth la maravillosa heroína de la gran película Metro-Goldwyn, «Trader Horn», es además de una buena actriz, una mujer elegantísima y de gusto exquisito, según puede comprobarse por las fotografías que de ella publicamos en esta página, en la que presenta un modelo de abrigo de petit gris, de amplio cuello y originalísimas bocamangas.

LA MODA

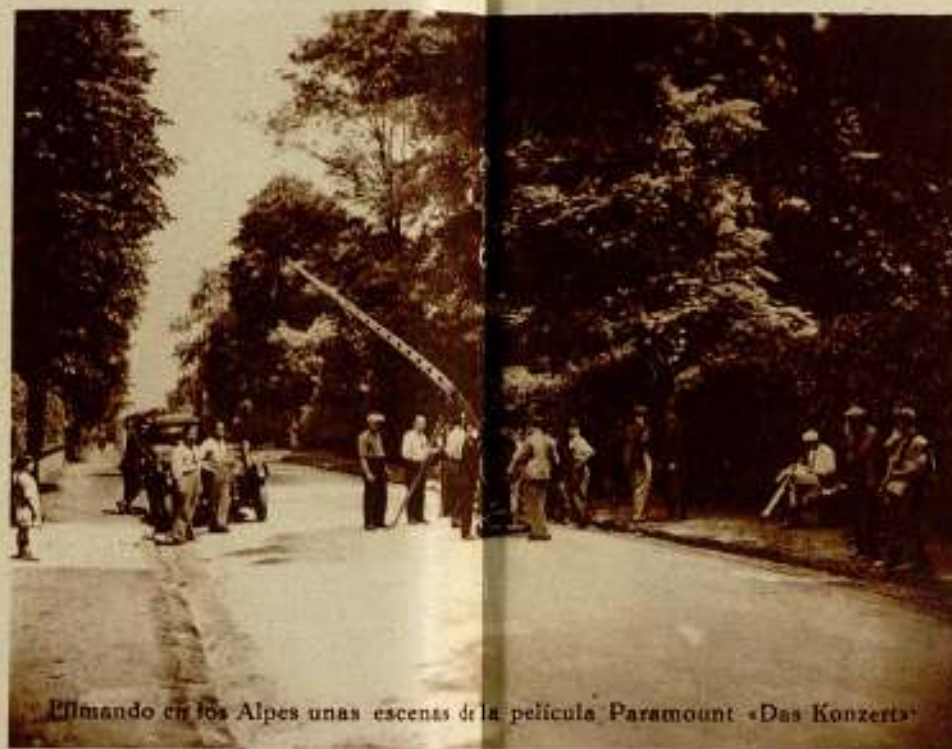
A su lado, se la ve con un bonito pijama para recibir visitas, tan amplio por la parte inferior, que parece una falda con gran vuelo. En la fotografía de la parte inferior, lleva un elegantísimo y rico traje de sociedad de crespón satén, adornado con bordados hechos con abalorios de strass y perlas.

ANITA PLANAS



Este es el «ambiente» que rodea a Joan Crawford cuando la estrella de la Metro-Goldwyn se eleva a las altas cumbres dramáticas (¡Y luego se habla de inspiración!)

Impresionando Películas



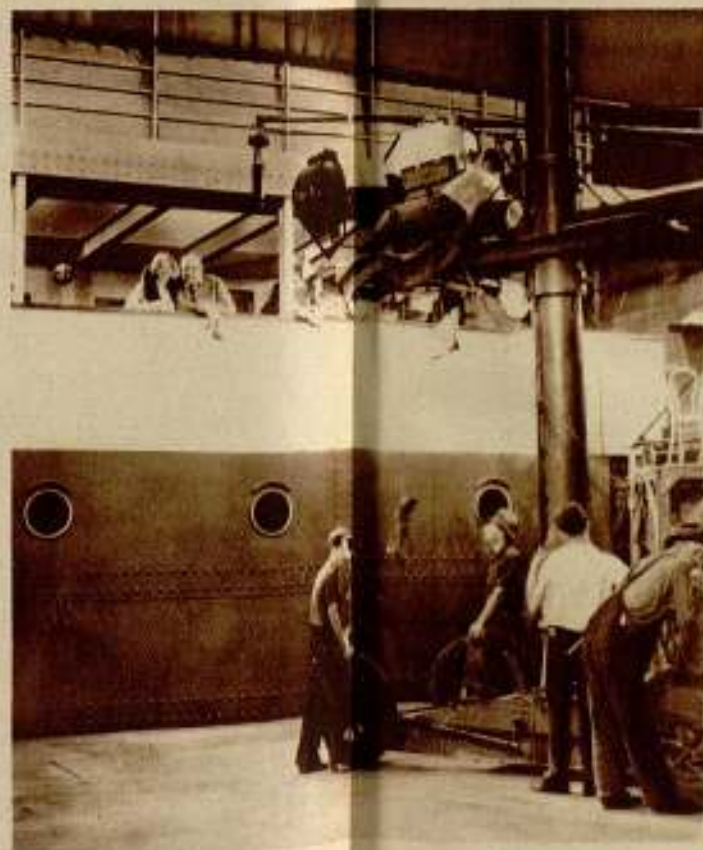
Elmendo en los Alpes unas escenas de la película Paramount «Das Konzert»



Clarence Brown dirige a Norma Shearer y a Lionel Barrymore en una escena a pleno aire de una película Metro-Goldwyn-Mayer.



Impresionando en Joinville una escena de la película Paramount «Un caballero de frac».



Marion Davies y el director se descanzan entre dos escenas de su próxima película para la Metro-Goldwyn-Mayer. Obsérvese la difícil situación del fotógrafo.



Una toma de vistas para el film internacional de Paramount «Las Noches de Port-Said». En el centro de la foto, aparece la actriz francesa Renee Heribel.

MUJERES BONITAS

FilmoTeca

de Gacilurys



Gloria Swanson, la celebrada estrella que ahora ha encarnado la protagonista de la película de Artistas Asociados «¡Qué viudita!»



Regis Toomey y Clara Bow en una graciosa escena de la película Paramount «Kick In» (sin título en cas. elleno).

Nació en Pittsburgh y recibió su educación en la Universidad de la misma ciudad. Es miembro de la Fraternidad Sigma Chi. Mide 1'70 m. y tiene el cabello castaño y los ojos azul claro. Lo más saliente de su rostro es lo atractivo de su sonrisa. Sus deportes favoritos son la natación y el boxeo. Regis Toomey es un joven de simpática figura, cuya atractiva sonrisa, descubierta a la luz de las candilejas por un director de películas, ha facilitado su ingreso en la carrera cinematográfica.

Desde su adolescencia Toomey demostró grande afición al teatro. Durante tres veranos, dedicó las vacaciones a tomar parte como comparsa en las funciones del teatro Imperio de su ciudad natal. Estas fueron las primeras fases en su carrera escénica, pero ya como muchacho había satisfecho sus ambiciones artísticas sirviendo como botones a los comparsas de los teatros Nixon y Albin.

Por entonces Toomey actuaba en Los Angeles en una compañía de revistas y no pensaba en dedicarse a la pantalla, pero el director M. Rosen le sugirió la idea, y habiendo llegado a un acuerdo, su primer papel lo obtuvo en la cinta «La

BIOGRAFÍAS BREVES

REGIS TOOMEY

coartada», que es una adaptación de la obra «Reyerta nocturna». Poco tiempo después, Regis entró a formar parte de la «Paramount», y debutó en dicha casa, haciendo el segundo papel en «La rueda de la vida», cuyo protagonista estaba a cargo del conocido astro Richard Dix.

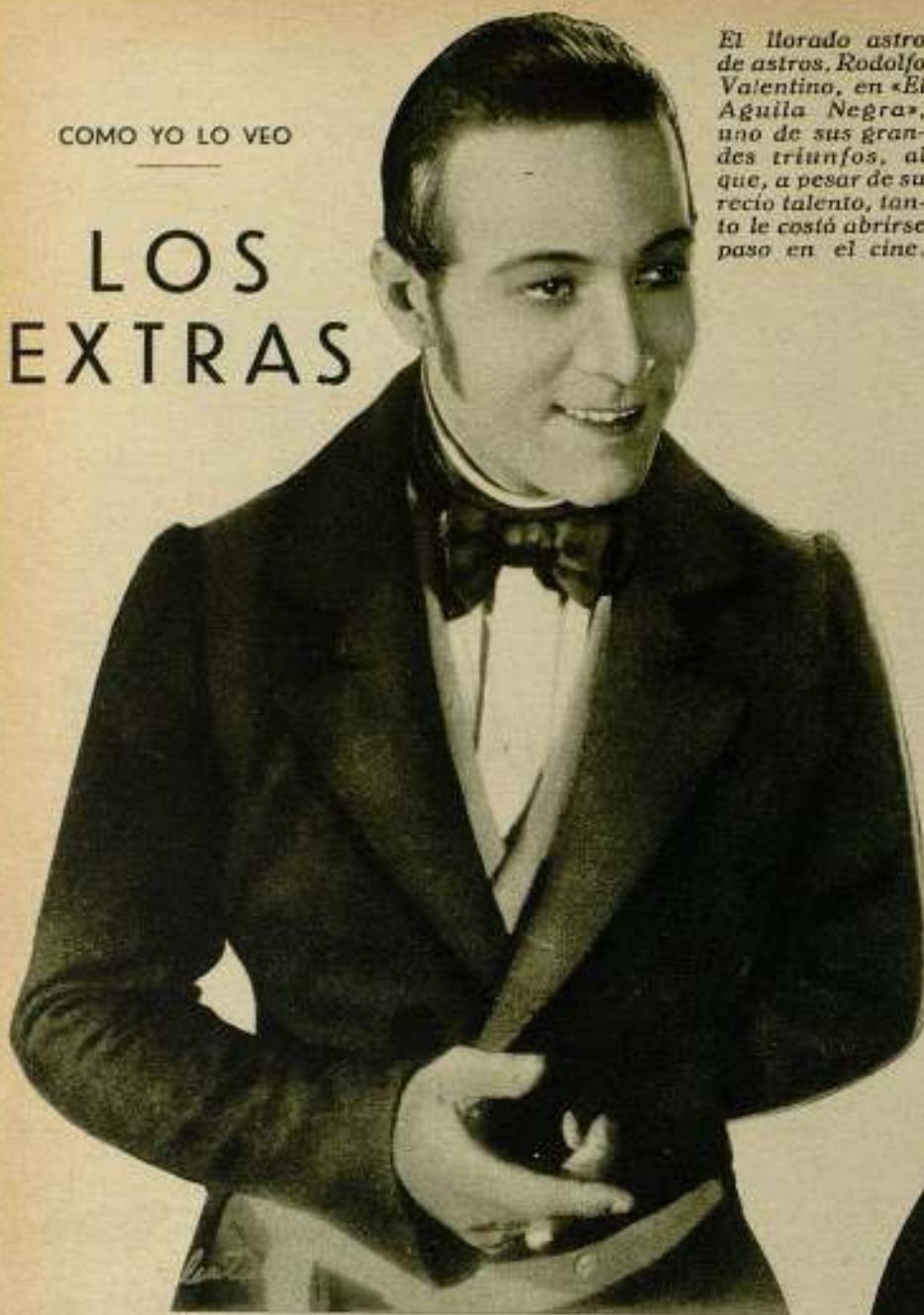
A la terminación de su primer contrato, fué a Nueva York y secundó a Dennis King en «Rose Marie». Por entonces le fué ofrecido un contrato en Londres, donde permaneció dos temporadas con las compañías de James Gleason y Ernest Truex, habiendo sido su papel más importante en esta campaña el de galán joven en la conocida comedia «La pequeña Nelly Kelly».

De vuelta a los Estados Unidos, se unió a una compañía de revistas de la que llegó a ser el alma, y en una de sus representaciones fué, como anteriormente hemos dicho, descubierto por M. Rosen.

Contratado ya por la «Paramount», Toomey ha tomado parte con creciente éxito en los films «Ilusión», «La calle de la suerte», «Follies Paramount» y «La luz de las estrellas del Oeste».

COMO YO LO VEO

LOS EXTRAS



El llorado astro de astros, Rodolfo Valentino, en «El Aguila Negra», uno de sus grandes triunfos, al que, a pesar de su recio talento, tanto le costó abrirse paso en el cine.

que si los estudios pudiesen emplear regularmente las mismas personas, estas ganarían más que suficiente para subsistir a su existencia. Pero no siempre es posible servirse de los mismos hombres y de las mismas mujeres, por razones fáciles de comprender. Se reconocerían pronto los mismos rostros y los espectadores protestarían.

En los Estados Unidos, donde la producción es intensa, hay millares de extras que se presentan tanto en un estudio como en otro. El «casting-director», que es el encargado de elegirlos, se preocupa poco de que sus extras hayan aparecido en uno o muchos films de casas competidoras, siempre y cuando no se les haya visto mucho en las producciones de su propia casa.

Sin embargo, a pesar de esta diferencia con los estudios europeos, los extras americanos no están satisfechos de su suerte. Los periodistas registran constantemente sus comentarios. Se reclutan en todas las clases de la sociedad y hay en sus filas gentes de toda laya, incluso muy poco recomendables, pues no se debe olvidar que Hollywood es espejo de alondras que atrae a los pobres diablos del mundo entero. Téngase en cuenta, además, que es un prejuicio universal la creencia de que se puede hacer fortuna fácilmente en el arte cinematográfico, bastando el hecho de penetrar en un estudio para conquistar una elevada posición.

Los extras americanos — y lo mismo puede decirse de cualquier empleado a

Adolfo Menjou, formó parte igualmente de la cohorte que todas las mañanas se estacionaba delante de las puertas de los estudios americanos y no recuerda jamás esta época de su vida sin lanzar algún suspiro.

PERIÓDICOS, revistas, las mismas películas, y, últimamente, hasta viajeros, nos van informando de lo que pasa entre los no siempre herméticos bastidores del cine. Un día, es la revelación sensacionalista de la soberbia, del endiosamiento estúpido y pueril de alguna de las estrellas de primera magnitud. Otro, es la noticia de escándalos y orgías que la distancia y la malicia agrandan y en nada favorecen, no tan sólo a los protagonistas, sino al prestigio de la numerosa e internacional familia cinematográfica. En ocasiones sabemos también de bodas y divorcios más o menos publicitarios.

Pero de poco tiempo a esta parte, a las nuevas corrientes se ha mezclado otra de bien distinto carácter. Insistentemente, como un largo lamento, entre el confuso rumor de la actualidad, se nos habla del calvario, de la triste suerte de los comparsas, figurantes o extras — que de estas tres maneras pueden llamarse —, que son precisamente los elementos más modestos y abundantes en los estudios cinematográficos.

No es que queramos hacerles responsa-

bles del todo, pero algunos escritores han contribuido a alentar la afluencia de aspirantes a los estudios, aconsejando el humilde cometido de extra como medio eficaz de adquirir las necesarias nociones para, poco a poco, llegar a artista... a estrella... de cine.

Mas el hecho es que, a pesar del fuego sagrado que anima a los figurantes del mundo entero, los infortunados que quieren ganarse la vida como tales, encuentran dificultades de todo género. Sea en Francia o en Alemania, un extra no puede vanagloriarse de ser feliz. En la propia América del Norte, el país dotado, a los ojos de los cineastas, de todas las seducciones, los extras sólo consiguen, y muy penosamente, no morir de hambre. El reclutamiento de los extras está confiado, en general, a especialistas que se ponen en relación con los sin trabajo. Es natural





El coloso de la pantalla Emil Jannings, en la película «La última orden» que tan bien refleja la vida de los extras en el interior de los estudios.

suelo de las poderosas organizaciones de cine ganqui — no son objeto de consideración alguna. Se les considera como cantidades despreciables que deben someterse a una disciplina de hierro. A la menor infracción de los reglamentos son despedidos y se toma buena nota para no tomarlos más. Los extras lo saben y obedecen sin chistar los mandatos más brutales. El director del film y sus colaboradores los tratan sin ningún miramiento.

Después de lo dicho no sorprenderá que un Rodolfo Valentino tardase tanto tiempo en abrirse paso. Adolphe Menjou formó parte igualmente de la cohorte que todas las mañanas se estacionaba delante de las puertas de los estudios americanos y no recuerda jamás esta época de su vida sin lanzar algún suspiro.

El turista que visita Hollywood queda sorprendido al ver lindas jovencitas y bellos muchachos reducidos a aspirar ser aceptados por uno o por medio día. Al lado de estos seres normales, que no desesperan de llegar un día a llamar la atención de algún director y de llegar al «estrellato», se encuentran los que ya de antemano se resignaron a no ser más que simples extras hasta el fin de su vida. Todas las razas están representadas en este lamentable «rebaño» de vencidos. También podríamos decir que todas las invalideces se juntan.

Sin duda, habréis notado con frecuencia que en las muchedumbres de los films americanos se veían seres deformes y repugnantes. Los directores de films no tienen más que tomarse la molestia de escoger. En el estudio, los jóvenes animados por el deseo de «llegar»



se codean a veces con escorias humanas que no siempre son de trato agradable. Por cierto que quien se permitiera no tratar a su vecino en camarada, se vería inmediatamente víctima de las peores novatadas.

Nótese que las estrellas no habían nunca a los extras y que no les consideran como compañeros, como colegas. ¿Es posible, pues, que un principiante llegue fácilmente a atraer la atención sobre sí, en tales condiciones?

En un film «Paramount» que fué prohibido por la antigua censura y que hace unos meses se proyectó en Barcelona, «La última orden», hay toda una parte que se desarrolla en la intimidad

de un estudio. El público que ha visto este film excepcional está mejor informado de las costumbres de los estudios americanos, que después de haber leído abultados volúmenes sobre la república californiana del cine.

Emil Jannings, el principal intérprete de este film, es un ex general ruso que ha podido huir de su país durante la revolución y que se ha refugiado en Norteamérica. Lleva una existencia atroz en Hollywood, donde ha fracasado. Se gana mal que bien la vida, sirviendo de extra, de tiempo en tiempo, en films inspirados en la revolución rusa.

Si nuestros lectores vieron «La última orden», contemplaron a Emil Jannings haciendo cola, pacientemente, delante del estudio, empujado por unos y otros y sufriendo lo indecible. Llamamos especialmente la atención acerca de las escenas en que recibe el equipo y el traje que debe vestir. La pintura es ultra-realista y no podemos dudar de su veracidad, puesto que los americanos no han hecho más que reproducir exactamente lo que pasa en sus estudios todos los días.

De esperar es que la visión de tal espectáculo enfrie un tanto el entusiasmo de ciertos jóvenes de ambos sexos y les decidirá a no arriesgarse a un penoso viaje al extranjero.

Conviene añadir que las escenas de «La última orden» se producen con más frecuencia de lo que podría creerse en

los estudios franceses, ingleses o alemanes cuando los directores necesitan grandes masas de comparsas. Mucho habría que decir acerca de los «exploitadores» de figurantes que en Francia no vacilan en contratar cuanto purriela necesitan para hacer bulto. Es triste que en ningún país se haya querido hacer el esfuerzo necesario para reclutar los extras de grupos dignos de todos los respetos, compuestos de gente buena y de vida normal.

Pero esto es uno de los infinitos puntos vulnerables del cine, el cual, desgraciadamente, en este como en otros aspectos, viene viciado de origen.

A. HERRERO MIGUEL

No deje usted de ver en el

FilmoTeca
de Catalunya

TIVOLI

la primera gran película cómica hablada

EL MILLON



Obra maestra de **RENE CLAIR**
INTERPRETADA POR
Annabella y Rene Lefebvre

Selección Filmófono
DISTRIBUIDA POR
FEBRER Y BLAY

OPINAMOS QUE

Marruecos, película «Paramount», interpretada por Marlene Dietrich, Gary Cooper y Adolphe Menjou. Estrenada en el Coliseum.

Difícilmente podremos concentrar en estas breves líneas de crítica la impresión de satisfacción y agrado con que salimos de ver «Marruecos». Y hablar de agrado y satisfacción en este período de evolución cinematográfica, en que apenas si damos con una cinta que nos satisfaga con aquella plenitud de la cinematografía americana de unos años atrás, es tanto como decir que no puede pedirse más ni de un director, ni de unos actores, ni siquiera de una marca ya acreditada.

Con «Marruecos» estamos, sin duda, frente a una de las creaciones más depuradas que podamos ver durante la temporada actual. Claro está que, como en todas las grandes obras, podríamos señalar en ésta de Sternberg una porción de detalles que revelan descuidos o deficiencias; pero, ante la emoción sincera que produce toda ella en conjunto, sería enojoso, aun para nosotros mismos, fijar demasiado la atención en esas pequeñas cosas que, al fin y al cabo, son el término de comparación que realiza por contraste las bellezas indiscutibles de la cinta.

Concentremos, pues, en ellas la atención y apreciemos, sobre todo, ese conflicto de amor profundo y sublime que bulle sordamente en dos almas, sin que una ni otra se atreva a confesárselo en toda su desnudez. Un amor tanto más doloroso y punzante cuanto mayor es el contraste de haber nacido en dos seres de vida incierta, aventurera y carnal. Un conflicto, en fin, presentado escuetamente en las cuatro líneas de un argumento novelesco, pero analizado maravillosamente por los medios que brinda la cámara cinematográfica en manos de un buen director. Porque, en realidad, el mayor valor de esta película está en el trabajo mimico que recoge la fotografía, no en el diálogo que reproduce el micrófono.

La palabra, el diálogo, es en «Marruecos», no el eje sobre el que generalmente giran las películas de nuestros días, sino un elemento más complementario, de ilustración — como el decorado, como la comparsa —, que se limita a dar relieve y colorido a la fábula, pero sin poner jamás a los hechos traba alguna que los desmerezca, como, en buena estética, nunca ni el decorado, ni la comparsa se superponen a la obra en sí. Recordemos las escenas más emotivas — las últimas, sobre todo — y veremos que en todas ellas domina el silencio con elocuencia realmente inusitada. Y aun las escenas esencialmente dialogadas — las primeras, sobre todo, en este aspecto — se desenvuelven con una lentitud de palabra que, en el fondo, viene a confirmar que están así dispuestas para dar mayor importancia expresiva al gesto del actor.

Es ésta, a nuestro parecer, la razón en que estriba ese maravilloso ritmo de vida que, desde los primeros momentos, subyuga en «Marruecos», hasta culminar en las escenas finales, donde la emoción que inspira la tragedia de dos almas que se quieren y han de separarse hace totalmente inútil la intervención de la

palabra. Para sentir, hasta con la expresión del actor, que siempre traduce en gestos la emoción que, al compás de una música dulce y nostálgica, se desborda del alma.

Por otra parte, una buena parte del éxito que representa «Marruecos» se debe a la interpretación de las tres figuras que llevan la obra: Marlene Dietrich, Gary Cooper y Adolphe Menjou.

«El ángel azul» fue para Marlene su revelación; «Marruecos» es, desde ahora, su consagración. Como artista y como mujer, siempre de profundo sentido humano, se sobrepone a todas las mujeres de su temple artístico — amantes apasionadas, trágicas en su vida, fatales en sus obras —, y se sobrepone precisamente por eso: por su profundo sentido humano.

Gary Cooper, admirablemente identificado con su papel de hombre de aventura, imposible y desdenoso a primera vista, pero apasionado y heroico en el fondo del alma.

«Marruecos» — jalón memorable en la evolución del arte cinematográfico — nos habla, sobre todo, de lo mucho que puede darnos en progreso y belleza la casa «Paramount».

El trío fantástico, película «Metro-Goldwyn-Mayer», interpretada por Lon Chaney y Lila Lee. Estrenada en el Salón Cataluña.

Conocida ya esta obra por la versión muda que, años atrás, nos dio el mismo Lon Chaney — en cuya memoria guardamos, reverentes, un minuto de silencio —, puede decirse que el objeto de la actual versión hablada ha sido el de aprovechar, de golpe, los más caracterizados recursos que ofrece la novísima modalidad del séptimo arte. Concretamente, es la película de más aparato que, dentro de su esencia, ha hecho hasta ahora el cine hablado.

Así como en las viejas películas mudas buscó el desaparecido actor el rendimiento máximo de su trabajo en los recursos de la caracterización, y en las que hizo luego sincronizadas buscó el efecto máximo en la aplicación del sonido abstracto al cine — los trases, por ejemplo, en «Hombres de hierro» y los tiros en «Mientras la ciudad duerme» —, así parece que en «El trío fantástico» haya ido a buscar de una vez todos los efectos que le permitía la reproducción mecánica de la voz.

Esto nos lo confirma el mismo hecho de que, para su primera producción hablada, acudiese Lon Chaney a una obra sobradamente conocida del público, pero muy a propósito para lucir en ella sus habilidades de ventrílocuo, así como para hacer más patente el contraste que ofrece el enano del trío, balbuciendo, unos momentos, como un niño de dos años y expresándose, otros, con toda la saña que cabe en un hombre perverso de cuarenta años.

Fuera de este ingenioso recurso que, como hemos dicho, convierte la cinta en una expresión aparatosa del cine hablado, hemos de consignar que es una película de ambiente perfectamente cinematográfico, variando en asunto y amplia en desarrollo, con interés suficiente para mantener despierta la atención hasta el fin. — L. C. R.

Artem, producción Sovkino, de Moscú. Principales intérpretes: E. Egorov, E. Gall y N. Simonoff. Dirección: P. Petroff-Bitoff. Esta película, proyectada en la primera sesión de esta temporada de «Studio Cines», sigue la misma trayectoria que las demás películas rusas, aunque ésta cante más que la cultura y vida soviética, la gestación de la revolución rusa. Como la mayor parte de aquellas, es un dechado de bellezas fotográficas y expositivas. Tal vez el ritmo sea algo lento, sobre todo al realizar los primeros planos, que indudablemente dicen todo lo que deben decir y expresan a maravilla los pensamientos y sentir de los personajes, pero la repetición de este medio absolutamente cinematográfico en exceso da algo de amargamiento a la producción. Por eso, sin duda, por conocerlo ya, por la semejanza de medios de expresión, no llegó esta película a entusiasmar, como otras producciones soviéticas, al público. Los intérpretes todos son magníficos y especialmente la protagonista, que llega a representar las más intensas emociones dramáticas, sin histerismos, retorcimientos y aspavientos tan corrientemente empleados por la mayor parte de los artistas de la pantalla y de la escena, y por eso logra dar un verismo y una realidad al personaje muy superior a los que estamos acostumbrados a ver en el cine y en el teatro.

Le Million. Dirección: René Clair. Principales intérpretes: René Lafèvre y Anabella. Producción Films sonores Tobis, de París. Antes de hablar de esta película queremos felicitar a «Studio Cines» por la acertada elección de las dos películas presentadas en la primera sesión de esta temporada, pues si «Artem» nos gustó, «Le million» nos satisfizo por completo. Aquella es una buena muestra del cine eslavo, y ésta una perfecta del cine latino. Una y otra nos hablan del renacimiento y grandeza del cine europeo y nos hacen esperar un porvenir grandioso a éste, no ya únicamente desde el punto de vista artístico, sino también comercial. Comercial sin concesiones que halaguen las más vulgares apetencias de la masa, comercial con dignidad y limpieza, comercial con honradez de miras, puestas más en la buena calidad del producto, que en satisfacer los gustos del «respetable».

«Le million» es una magnífica farsa que a seres epidérmicos les parecerá, sin duda, superficial. Una opereta más, o una comedia, de enredo, con canciones y coros. Extraordinariamente divertida, eso sí, pero sin importancia artística, sin duda, porque es muy corriente creer que el verdadero arte sólo se marida con la verdad, con la seriedad.

Porque «Le million» es una película tan bien resuelta, tan bien desarrollada, que sutilmente oculta bajo una capa de frivolidad, de guasa, de inverosimilitud, profundas lecciones críticas de muy dispares cosas, desde los mismos argumentos de esta clase de producciones, hasta el realismo (!!) teatral con sus nubes de cartón recortado y la absurda personificación y caracterización de los héroes y comparsas de las obras. Y el egoísmo y bajeza humanos y los ladrones de novelas policíacas y otras muchas personalidades, instituciones, usos, hábitos, cualidades y ridiculeces humanas.

Aunque no gustamos de actuar de profetas, nos atrevemos a asegurar que gustará mucho esta película, aunque no se vea en ella más que es divertida y acertada. — TOMÁS G. LARRAÑA.

Un solo gasto



para su
comodidad
de siempre

CLEO, la nueva almohadilla higiénica de gasas múltiples presta sus servicios durante muchos años. Se lava veces y más veces y queda siempre sumamente suave y esponjosa. Se limpia con la misma facilidad que un pañuelo y se seca en un momento.

Para la mujer refinada CLEO es una verdadera revelación: revelación de comodidad y discreción incomparables, de seguridad absoluta. Además, CLEO suprime la obligación de repetir cada mes un gasto inútil.

Se vende en Corseterías
y buenos comercios

Almohadillas higiénicas

Cleo

Precio del estuche:
Juvenil . . . Ptas. 8
Normal . . . + 12
Refinado . . . + 15
para cada necesidad

Agente General:
A. BLOCH
Rambla Catalana, 11
BARCELONA



La nueva aparición de Tallulah Bankhead...

(Continuación de la página 7)

para darle expresión a los sentimientos bellos que bullen en su espíritu. No hay nada bombástico acerca de su persona, y, sin embargo, la presencia de esta mujercita de ojos de zafiro impone una admiración respetuosa que no sentimos en presencia de otras figuras de celuloide. La superioridad, el sello indiscutible de una infancia entre ambiente refinado y de primera calidad, bañan a la artista con una luz suave y a la vez aisladora: ¡hasta ella no puede llegar la vulgaridad!

HACE doce años que Tallulah hizo su aparición en público. Como una broma, la madrastra de la chiquilla mandó una fotografía a cierto magazine que iniciaba un concurso de bellezas que tuvieron tipo fotogénico para la pantalla. La buena señora no pensó jamás que su broma tendría una influencia tan positiva en la vida de la hijastra. Ni siquiera mandó la dirección al enviar la foto.

Pero, ¿cómo no sabemos todos que el Destino se vale de recursos peregrinos para realizar sus designios?... La foto de la bella desconocida se publicó como una de las favorecidas en aquel concurso. Y el editor del magazine rogaba que la incógnita revelara el misterio de su existencia. Aquella revista cayó en las manos de Tallulah... El genio artístico que apenas era embrión en el alma tomó de pronto proporciones... surgieron los ensueños — todo artista es soñador — y pocos días después, en la mansión del grave viejo senador, se celebraba un consejo de familia...

Las adustas tías, la abuelita de cabellos de plata, que la había adoptado desde la tierna edad de dos semanas de nacida, la madrastra cariñosa, que amaba a Tallulah como a su propia hija, todas protestaron de tener una artista en la familia. ¿Pintar?... ¿El piano?... ¿El violín?... Eso sí. ¡Pero las tablas!... Aparecer frente a un público y exponerse a las miradas indiscretas de la publicidad... ¡jamás!... Aquellas opiniones las oyó la chica con el corazón anhelante: nada tendría valor hasta que el abuelo, la cabeza de familia, el idolo cuya opinión valía no sólo en la casa de los Bankhead, sino en el Congreso de un país, dijera la última palabra...

Como un acusado, Tallulah esperaba la sentencia... Por su cerebro pasaban raras alucinaciones: se veía triunfar en la Pantalla, como sombra silente y tres veces elocuente... se veía bañada en gloria y también en un pobre rincón, como la Cenicienta trágica de la leyenda...

Por fin el viejo austero habló: «Si Tallulah quiere ser artista no será yo quien tome la responsabilidad de impedirle. Si llega a tomar esa carrera triunfará, porque mi nieto no puede hacer nada que no sea perfecto. Lo que ella emprenda lo ennoblecera; la ayudaré con mis consejos y mi bolsa. No tengo el derecho, ni vosotros lo tenéis, de detenerla en el camino que escoge su vocación...»

En el próximo número publicaremos indefectiblemente el **Resultado del Concurso** pues en éste nos ha sido completamente imposible por la falta material de espacio.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, Calif.

Buzz Barton	Frankie Darro
Sally Blane	Richard Dix
Olive Borden	Bob Steele
Betty Compson	Tom Tyler
	Bebe Daniels

Pathe Studios, Culver City, Calif.

Robert Armstrong	Alan Hale
Constance Bennett	Ann Harding
William Boyd	Carol Lombard
Ina Claire	Eddie Quillan

Samuel Goldwyn, 7210 Santa Monica Blvd. Hollywood, Calif.

Vilma Banky	Ronald Colman
Walter Byron	Lily Damita

Hal Roach Studios, Culver City, Calif.

Charley Chase	Stan Laurel
Oliver Hardy	Our Gang

Tallulah me ha contado de viva voz la emoción que sintió en aquel instante. Pero la palabra es pobre para reproducir el bello rostro transfigurado por el sentimiento que aquel lejano recuerdo trae a su espíritu, para describir las tonalidades de aquellos ojos rasgados y bellos, cuajados de lágrimas que jamás rodaron porque las secó el profundo ardor del dolor de Tallulah, al recuerdo del magnífico abuelo muerto...

La chiquilla tomó la prueba y se inició en el arte. Primero fueron pequeñas partecitas en películas de poca importancia. Tallulah se negó a continuar en el cine. Para ella, exquisita y emotiva artista, el teatro no podía ser solamente el gesto: preveía, por un instinto sutilísimo, que la palabra había de venir a dar mayor valor al cine. Pero mientras tanto, prefería retirarse y ganar sus aplausos en las tablas, donde el prodigio de su voz armoniosa la pusiera más en comunión con el público. Comenzó, pues, a trabajar en el teatro legítimo. Cosechó muchos triunfos en este país. Mas un día la fatalidad — o más bien la inmutable ley de la naturaleza — le quitó aquellos seres que componían el más preciado tesoro de su vida. En el dolor enorme de la orfandad, los laureles le parecieron tristemente marchitos... el país entero parecía un desierto... se ahogaba en el ambiente de las reminiscencias dolorosas. Y he aquí que se va en busca de nuevos horizontes, de nuevos rostros y aplausos diferentes...

Londres acogió a la muchacha de Alabama con el entusiasmo reservado característico en los ingleses; pero a los pocos años Tallulah era una de las favoritas de la gran ciudad de la neblina.

En el 1927 un censo de opinión respecto a las diez mujeres más preeminentes de Londres, daba el resultado siguiente: En primer lugar, la reina; en segundo Lady Astor, y en tercero Tallulah Bankhead. ¿Qué más se podría agregar?... Tallulah fué el idolo. No el idolo que se coloca un día en un pedestal ficticio para hacerlo rodar tan pronto llega un nuevo personaje que haga sensación, sino el idolo a quien se respeta y se quiere porque posee talento... y muchas cosas más... Ahora ha vuelto a su país. Comienza de nuevo... y de nuevo triunfará...

MARY M. SPALDING

Próximamente

ESTRENO

en uno de los principales salones del centro de la preciosa y divertida opereta cinematográfica editada por la

MARCA AAFA de Berlín

• EL • ESTUDIANTE MENDIGO

INTÉRPRETES:

Hans Heinz Bollmann

Fritz Schulz

Hansi Arnstaedt

Jarmila Novotna

(diva del Staatsopere de Berlín)

Truus van Aalten

Paul Westermeier

Hans Jaray

Hermann Picha

y Paul Biensfeldt

Exclusiva Balart y Simó

Aragón, 249 - Teléfono 72592



TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

96 PÁGINAS DE TEXTO UNA PESETA

Los primeros éxitos de la temporada 1931-1932:

LUCES DE BUENOS AIRES

Éxito inmenso de Carlitos Gardel.

LO MEJOR ES REIR

Sublime interpretación de Imperio Argentina.

En ambas novelas figuran las letras de las canciones.

Pida el catálogo general, que se remite gratis.

— PEDIDOS A —

Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona

Remitir el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado.

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

CONCURSO

MARRUECOS

EL SENTIDO CRÍTICO DEL PÚBLICO

1,000 PESETAS

DE PREMIOS A LAS TRES MEJORES CRÍTICAS

Primer premio: 500 ptas. Segundo premio: 300 ptas. Tercer premio: 200 ptas.

Motivo del CONCURSO "Marruecos"

En multitud de ocasiones, y especialmente con motivo de las sesiones de arte, la Prensa ha reconocido que el público de Barcelona posee una extensa cultura cinematográfica y un clarísimo criterio analítico para juzgar el valor de los films.

La «Paramount», cuyos desvelos por dar al espectador lo que éste pide son bien conocidos, ha querido dar a este público de Barcelona — tan adicto a su marca — una oportunidad para que luzca sus conocimientos en materia de cinematografía.

A ello obedece este concurso de críticas entre los mismos espectadores. Concurso que, si en otras partes habría de resultar un fracaso, en la culta Barcelona tenemos la convicción que ha de constituir un éxito rotundo; un éxito que pregonará ante propios y extraños el amor de los barceloneses por el séptimo arte y comprensión del mismo.

La «Paramount» espera igualmente recibir numerosas sugerencias de los participantes en este concurso, para orientar en lo futuro sus producciones de acuerdo con lo que demanden los participantes. Y si de esta especie de plebiscito salen las iniciativas que esperamos recibir, no será la última vez que recurramos a comunicarnos con nuestros favorecedores.

Bases por las cuales ha de registrarse el CONCURSO "Marruecos"

1.ª — Concisión. En igualdad de condiciones se otorgará el premio a la crítica más breve.

2.ª — Las críticas deben ser sinceras, indicando las cualidades y defectos observados en el film.

3.ª — Quedan excluidas las críticas profesionales.

4.ª — Las críticas habrán de ir firmadas, haciendo constar al pie de las mismas el nombre y domicilio del autor. No serán válidas las firmadas con seudónimo.

5.ª — Es requisito indispensable que cada escrito vaya acompañado con media entrada, ya sea de platea, anfiteatro o general.

6.ª — Los nombres de los autores de las críticas premiadas y sus trabajos, si su brevedad lo permite, serán publicados en la prensa diaria de Barcelona.

7.ª — El Jurado estará integrado por los redactores cinematográficos de «La Vanguardia», «El Noticiero», «La Publicitat», «Mirador» y «Popular Film».

8.ª — El presente concurso terminará el domingo día 15 de noviembre a las doce de la noche, y todas las críticas habrán de ser depositadas en el buzón colocado al efecto en el vestíbulo del Coliseum.

9.ª — La decisión del Jurado se hará pública, lo más tarde, a los seis días de terminado el concurso.

10.ª — La entrega de premios se hará en el Coliseum, en sesión matinal de honor, un domingo por la mañana, que se anunciará oportunamente y a la cual podrán asistir todos aquellos participantes en el concurso que, aun sin opción al premio, se hayan distinguido por el valor de su crítica, para lo cual recibirán la oportuna invitación.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif.

Lionel Barrymore
Wallace Beery
Jack Benny
Charles Bickford
Edwin Booth
John Mack Brown
Lon Chaney
Joan Crawford
Karl Dane
Marion Davies
Mary Doran
Duncan Sisters
Josephine Dunn
Cliff Edwards
Greta Garbo
John Gilbert
Lawrence Gray
Raymond Hackett
William Haines
Marion Harris
Leila Hyams

Carlotta King
Gwen Lee
Bessie Love
Nina Mae McKinney
John Miljan
Robert Montgomery
Polly Moran
Conrad Nagel
Ramón Novarro
Edward Nugent
Elliott Nugent
Catherine Dale Owen
Anita Page
Basil Rathbone
Duncan Renaldo
Dorothy Sebastian
Norma Shearer
Sally Starr
Lewis Stone
Lawrence Tibbett
Ernest Torrence

LA GUERRA Y EL AMOR



EL LIBRO QUE TODOS LEERÁN

¡VAYA UNA GUERRA!

por Mary Lee

DOS VOLUMENES, 800 páginas, 10 Ptas.

OBRA PREMIADA CON 250.000 Ptas.

CAPÍTULO XXI

EL ÚLTIMO AMOR

A los pocos meses de su separación de Natacha Rambova, estaba Rodolfo hastiado ya de libertad sentimental hasta sentir náuseas. Los amores fáciles, que podía gozar sin esfuerzo, le producían, si no asco, por lo menos el fastidio de la costumbre. Se le antojaban sola la moneda ínfima, la moneda de cobre del amor.

— ¡Poseer! — decía —. ¡Poseer qué? ¡Poseer cuerpos sin alma, ser presa del deseo inquieto, creerse e dueño, el vencedor de él cuando en realidad se es su víctima?... ¡Por qué librar esas batallas sucesivas y continuas marchitando corazones y sensibilidades?... No. Eso es ser sólo el juguete del momento que pasa y no es ser amado incontestablemente; es perderse en una vana persecución.

Y crecía más que nunca su secreto y profundo apetito de una ternura estable, de un afecto intenso y sincero. Y anhelaba encontrar la mujer en quien vieran sus ojos a la madre de sus futuros hijos.

Y aquella mujer la encontró en Pola Negri.

Pola Negri. Lo mismo que él, una recién llegada a *Screenland*. Europea como él. Polaca, nacida en Bromberg, reúne en sí todas las cualidades de una raza sensible hasta la neurosis. Gran virtuosa del violín. Aunque nacida de una familia modesta, ha podido recibir cierta instrucción y seguir los cursos de una Escuela Dramática de Varsovia; y con la ayuda de su voluntad, ha proseguido en ella su educación artística aun cuando, para ganarse la vida, tuvo que transformarse en vendedora de almacén.

Fue aquel un triste período en que sufrió exageradamente de las miserias de su condición. La obligación de doblegarse a los caprichos de una

clientela, que hubiera maltratado con mucho gusto, la indignaba.

Perola sufría una ambición constante, incommovible. Violinista hábil ya, prosigue sus estudios hasta adquirir un virtuosismo que le permite dar sus primeros conciertos. Al mismo tiempo estudia el canto; su voz de soprano le deja alentar la esperanza de una carrera teatral.

En 1913 consigue hacerse contratar en el Teatro Imperial de Varsovia. La ascensión hacia la riqueza y la fama prosigue con ritmo acelerado.

1914. Un noble polaco, el conde Demaki, se casa con ella.

Su habilidad de cantatriz y de violinista se completa con la de bailarina: la coreografía encuentra en ella una alumna atenta y graciosa.

Trabaja para el cine. En Varsovia, en una compañía polaca, le confían un papel en la adaptación de *La Muda de Portici*.

Abandona Varsovia y se instala en Berlín. En pocos meses asciende a la categoría de reina de la elegancia berlinesa; triunfa en el teatro y llena los restaurantes, los salones, los *dancings* con el rumor de su fama de estrella; el gran hombre de teatro alemán, Max Reinhardt, la elige para representar en su salón la bailarina de *Sumurun*.

¡Emplea la gloria. Será asimismo la bailarina hermosa y apasionada, hierática y extraña también, en el *film* que adapta de *Sumurun* la U. F. A., que la consagra luego definitivamente *star* en sus grandes producciones *Madame Dubarry* y *Carmen*. Y la fama de unos amores sensacionales, mil habladurías a cual más descabellada, la rodean de ese prestigio, de esa aureola un poco escandalosa sin la que no puede existir una estrella a los ojos de la mediocridad humana.

Se produjo lo inevitable: la América tentacular, el *filmland* de los admirables contratos, de los «puentes de oro», se apodera de la más célebre de las actrices cinematográficas alemanas. En 1923, Pola Negri parte hacia los Estados Unidos, donde la Paramount la impone al público yanqui en pocos meses. *Bella Donna*, *La condesa Vorágine*, *Mi hombre*, *La bailarina española*... otras tantas creaciones que al rostro de mujer fatal, de vampírea que le prestaran sus primeros films, oponen el de una primera actriz elegante, enamorada y amada, que el público fanático de las salas oscuras comparará a menudo con su rival, Gloria Swanson.

Inevitablemente, sus agentes de propaganda se esfuerzan en constituirle a toda prisa el indispensable equipaje de habladoras que se debe a sí misma toda *star* consciente...

La casan con Charlot... Noticia desmentida luego. Y sin embargo, hay en esa información algo de verosimilitud. Charlot conoció a Pola en Berlín, ha vuelto a verla en Hollywood y ha trabado buena amistad con ella. Se les ha visto juntos muchas veces en el baile de «Cocomat Grove», en casa de «Armstrong» e incluso, con motivo de ciertos *week-end* de que se murmuró sobremañera, en la playa de Santa Mónica.

¡Pobre tierno Charlot, polichinela oscilante de uno a otro amor, corazón sincero e inquieto!... Se dice, se sabe, se asegura que está loco de amor por Pola Negri... Indudablemente se casará con ella si... si se decide pronto.

Pero la decisión no llega. Sigue siendo un buen amigo de Pola Negri, pero una ardiente pasión llena ahora el corazón de la estrella polaca. Ama a Rodolfo y, por su parte, Valentino se siente atraído hacia aquella conmovedora artista cuya belleza es un hechizo.

¿Qué le importa a Pola Negri que los susabores matrimoniales de Rodolfo le hayan creado una reputación peligrosa para la seguridad y la estabilidad de una unión legítima? Admira en Valentino al hombre per-

fecto y ella misma anuncia a la prensa su próxima boda.

...Con una condición: que sus dos corazones resistan victoriosamente la prueba que se han impuesto: «Una suprema prueba de amor de cuatro meses. Ella tiene que irse a Alemania a impresionar una película y estará ausente cuatro meses. Si a su regreso Rodolfo y ella han permanecido fieles a su deseo, a su sentimiento, se celebrará el matrimonio.

Tres días después de que la indiscreción patente de un periodista ha provocado la divulgación rápida de esa confidencia, Rodolfo, interrogado acerca del particular, contesta en tono de chanza:

— ¡Pero si Pola y yo no hemos dicho una palabra de boda... Figúrese usted si debo reflexionar antes de volver a comprometerme... Si me caso antes del año 1930, me costará muy caro... He apostado cincuenta mil dólares a que permaneceré célibe hasta aquella fecha... ¿No lo cree usted?... Pues, sin embargo, es verdad: hice la apuesta con mi amigo Manuel Reachy, de París—

Había apostado que no se casaría, pero seguramente hubiera perdido su apuesta, pagando con agrado los cincuenta mil dólares. Y no más tarde de comienzos del 1927, porque estaba fijada ya la fecha aproximada de su boda: en el próximo enero daría su nombre a Pola Negri; un arquitecto y numerosos albañiles y decoradores trabajaban ya en edificar y adornar una residencia magnífica que, con su innata prodigalidad, mandaba levantar Rodolfo en Beverley Hill para abrigar su futura dicha.

Hasta entonces, Rodolfo y Pola trabajaban con ardor y con éxito completo ambos. Los Artistas Unidos, confiando en el probable provecho pecuniario de su nombradía, hacían un seguro de vida de doscientos cincuenta mil dólares a nombre de Valentino; se evaluaba en cinco millones de dólares el beneficio que sus films — su contrato le ligaban todavía a Los Artistas Unidos durante tres años — darian al consorcio. Rodolfo podía entregarse sin inquietudes

a su pasión por las chucherías antiguas y los objetos de arte y podía prodigar su ayuda sin restricciones a todos aquellos que, amigos, conocidos o desconocidos, notorios o humildes, nunca dirigían una vana llamada a su generosidad... La fortuna

le sonreía... y el porvenir... y la vida...

Por lo menos, todo se lo inducía a creerlo, haciendo que apareciera como la encarnación misma de la juventud vigorosa y feliz...

Pero la muerte le acechaba.

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

FilmoTeca

de Calles y Puentes



ROBERTO REY



ROSITA MORENO

